

## Umbría diafanidad

Víctor Hugo Vázquez Rentería. *Ciudades aprehendidas y otros apegos. Ensayo literario joven en México*. México: Instituto Literario de Veracruz, 2019. 180 pp.

Víctor Hugo Vázquez Rentería (Xalapa, Veracruz, 1965). Narrador y crítico literario, es licenciado en Letras Españolas por la Universidad Veracruzana (UV) y Master of Arts in Spanish en Literatura Latinoamericana. Es profesor de tiempo completo en la Facultad de Idiomas de la Universidad Veracruzana, donde imparte clases de Literatura Norteamericana. Ha publicado varios libros, entre otros, *Las cosas ridículas y otras cosas* (Tierra Adentro, 1993) y *El arrebató de las certezas* (UV, Col. Ficción, 2004), la compilación *Inventa memoria. Narrativa y poesía del sur de México* (Alfaguara, 2004, 2006).

Esta vez junto a un grupo de jóvenes autores Víctor Hugo reúne el talento de ellos y edita una nueva obra titulada *Ciudades aprehendidas y otros apegos*. Se trata de un libro de ensayos publicado en 2019, por el Instituto Literario de Veracruz, escrito por diferentes autores que nos presentan varias historias, que aluden a hechos cotidianos de la sociedad. Así, la lectura de *Ciudades aprehendidas y otros apegos* despierta la pronta identificación que surge a la par de las páginas, generando un sentimiento de reconocimiento en el lector. Las historias tienen como escenario un estado o región propios del país de México, por lo cual no solo se quedan delimitadas a los lindes territoriales de cada uno de los autores, sino que atraviesan las fronteras invisibles, demostrando que las circunstancias vividas no sólo pertenecen exclusivamente a los que habitan esa región, probando que como país enfrentamos las mismas situaciones pero en diferentes momentos.

Uno de los temas que abordan los ensayistas es la violencia que se ve reflejada en el secuestro, la mutilación, la discriminación y la muerte, que aunque parezcan temas actuales, en realidad no lo son. Una de las ensayistas nos remonta a la cultura griega recordándonos el mito de “El rapto de Perséfone”, en donde claramente nos muestra escenas de secuestro aludiendo a la misma situación que vivimos hoy en día. Partiendo de lo anterior, actualmente ¿cuántas veces hemos escuchado a las personas que nos rodean hablar sobre la desaparición de alguien? Todo esto sin dejar de mencionar la búsqueda exhaustiva de los familiares para poder hallarla y

que al recurrir a las autoridades, inmediatamente después de la desaparición, se espera que ayuden en la búsqueda. Sin embargo, ¿qué recibimos como respuesta?– “Espere 72 horas para poder reportarlo como desaparecido”–, esa típica frase pusilánime que todos conocemos, en lugar de reconfortar solamente provoca exasperación y cólera. Pero la búsqueda sigue, la resignación parece tan lejana y cada indicio por muy mínimo que sea acrecienta la esperanza de aquellos que buscan sin encontrar nada.

Después de un tiempo las calles se vuelven sombrías, por donde sea se les ve tapizadas de volantes con caras desaparecidas y jamás encontradas. Sin ir muy lejos, aquí en Tlaxcala también hay una sarta de boletines pegados ¿cuándo se quitarán? No lo sabemos. Tal vez nunca. Ahora son recuerdos que marcan a nuestro Estado y que siempre nos mantendrán presente lo sucedido. Las calles no sólo deben recordarnos hechos violentos y que afectan a nuestra integridad, es por eso que en algunos ensayos la ciudad es descrita como un recinto de paz y solemnidad, mostrando que las calles son confidentes de aquel que quiere que lo sean. En el ensayo *Dos recuerdos en la calle Manuel Gutiérrez Nájera, colonia Obrera*, el escritor nos cuenta acerca de la fiesta conocida como “San Judas Perreo” y que se lleva a cabo en la calle Manuel Gutiérrez Nájera, de la Ciudad de México, en donde el protagonista asiste a dicha fiesta, se emborracha y luego sale huyendo de aquel lugar. Cuando se encuentra en la calle la memoria de su abuela muerta inunda sus pensamientos como si aún estuviera viva, provocando que el personaje se sienta conmovido por ello y comience a llorar.

Las calles al igual que cada uno de nosotros tienen un secreto que guardar, por ejemplo, allá en la ciudad de México, en el Callejón Igualdad, existe un hotel que a simple vista no refleja indicios de movimiento alguno, este hotel es conocido como “Hotel Mazatlán” o “El Maza”, se caracteriza por ser un centro de encuentros homosexuales. Para poder ingresar al lugar primero debes ser mayor de edad y tienes que pagar las horas que pienses estar ahí. Regularmente se va en parejas, en tríos, en cuartetos y también sin compañía alguna, porque ahí adentro puedes acompañarte de las personas que quieras. Las habitaciones están diseñadas con ventanas en la parte frontal para que se pueda observar todo lo que se realiza dentro de ésta y el hecho de que estén abiertas es una invitación a ser espectador o a ser partícipe del acto. El ensayista describe a este hotel como: “un lugar para liberarse de la opresión”. ¿La opresión de quién?, de la sociedad.

Las calles son parte de una ciudad, la ciudad del Estado y el Estado del país y aunque las ciudades sean de un rango menor, son importantes porque a través de éstas es por donde se empieza un cambio. Al igual que se menciona en el libro, las calles pueden guardar recuerdos de la infancia, momentos en los que la industrialización no estaba tan presente, en los que cuando eras niño y tenías una casa en esa misma calle, al volver al pasado recuerdas que ahí solía estar un llano verde y espacioso y no una fábrica contaminante, como lo es ahora. El cambio de la ciudad se da principalmente debido a la industrialización y al olvido.

En el ensayo *Nostalgia de las máquinas*, nos remonta a varios años atrás, se nos menciona algo tan común como un tren, que en algún momento fue de gran importancia para lo que apenas comenzaba a ser una ciudad. Esa máquina que solía ser de mucha ayuda, antes era utilizada como transporte de carga y como transporte público, pero ya no más, porque con el paso del tiempo el olvido se hizo presente. Al final aquellos trenes férreos fueron consumidos por la naturaleza y ahora son solo otro inútil accesorio de la gran urbe.

En *Ciudades aprehendidas y otros apegos* cada escritor pretende con clara intención hacer notar la diferencia de la ciudad de antes y la ciudad de ahora. Los autores buscan generar plena conciencia en temas que se han vuelto cotidianos y que no deberían serlo como la violencia, es por ello que en los textos nos dicen que si las ciudades cambian debe notarse no solo en lo que se refiere a la urbanización, sino al cambio de ideas y estructuras sociales, que en lugar de perjudicar a la nación la favorezcan. Si bien cada uno de estos ensayos aborda temas diferentes, todos bifurcan en un mismo punto: la ciudad. Una ciudad que no es estática sino que está en constante cambio. Una ciudad que no sólo hace referencia al lugar sino a los individuos que habitan en ella. Una ciudad que se ha forjado a través de la violencia, la sangre y la prohibición. Una ciudad que forma parte de nuestra identidad.

A partir de cada tema y particularidad que aborda esta obra, considero importante resaltar que en ocasiones la lectura se vuelve un poco tediosa, puesto que los ensayos son muy descriptivos impidiendo el avance de la historia. Sin embargo, esto se debe al estilo de cada autor y también por la intención de dibujar los espacios. En conjunto son 11 escritores, aglutinados bajo el tema de la ciudad, cada autor presenta dos ensayos<sup>1</sup>, a excepción de Nicté

---

<sup>1</sup> Mariajosé Amaral (Tres ríos y una ciudad encendida, Reconocimiento de las sombras); Roberto BG (Nostalgia de las máquinas, Acá sobra un Roberto); Kennia Cervantes (El ruido de Xalapa al caer, El tren de la ausencia); Debra Figueroa (De aquí *aquí*, Una cama grande); Génesis J. Guerrero (Un par de lugares, De pasteles); Genaro Hernández Mota (*Mizu*: un haikú a Zapata, Papá, quiero dormir en tu panza); Abelardo López (Paseo por la ciudad insurrecta

Toxqui, de quien sólo se presenta un texto. Para conocer más sobre los escritores al inicio de los ensayos se encuentra, de manera breve, su biografía lo que permite la asociación de su vida con los ensayos plasmados.

Considero que la antología es una obra en la que predomina un carácter moralizante, porque a través de un pasado histórico, una ambición de sueños, la reflexión y la tragedia, hace que el lector mire a su alrededor y se percate de las mismas circunstancias. Nadie es ajeno a las situaciones de los demás, todos estamos inmersos, en algún momento hemos sido partícipes de esta sociedad que cada vez más va retrocediendo. Debemos tomar estos ensayos como punto de partida y determinar qué es lo que queremos cambiar. Humanizar mediante un libro es una buena estrategia, que tal vez no tenga tanto alcance, pero que si se hace el intento quizá tenga un gran impacto. *Ciudades aprehendidas y otros apegos* es una colección de ensayos magníficos, que tienen un gran valor literario y estético. El libro conserva la memoria colectiva y está esperando a más lectores que quieran desentrañar sus secretos. Al mismo tiempo, la obra es una invitación para conocer otras ciudades a través de la melancolía y los recuerdos de sus autores.

*Celina Judith Romero Tieco*

---

de anuncios luminosos, Ataque de pánico); Laura Sofía Rivera (Vivir en medio de la tierra, Alrededor de las velas); Diego Rodríguez Landero (Las velocidades de la ciudad, Tratado sobre la incubación del ganso); Saúl Sánchez Lovera (Ciudad cuerpo, Dos recuerdos en la calle Manuel Gutiérrez Nájera, colonia Obrera); Nicté Toxqui (Pluviosilla: cuatro disrupciones en el paisaje).